

## Los exámenes tipo test

Enrique Pallarés Molíns

Servicio de Orientación Universitaria

Universidad de Deusto

Cada vez es más frecuente la modalidad de exámenes tipo test. Les ofrezco algunas de las orientaciones que se encuentran en mi libro *Técnicas de estudio y examen para universitarios* (\*), que pueden resultar útiles en este tipo de exámenes.

**Da un vistazo a todo el examen.** Lee por encima, rápidamente, todas las cuestiones o preguntas, pero sin responder todavía. En este primer contacto no te centres en lo que no sabes. La memoria es asociativa y poco a poco verás qué es lo correcto.

**Responde con cierta agilidad.** Normalmente, todas las preguntas tienen el mismo valor para la calificación. No te entretengas demasiado en las cuestiones que desconoces o dudas mucho. Procura llegar hasta el final.

**Responde primero a las seguras.** Aquellas de cuya respuesta estás completamente seguro de acertar. Deja para una segunda vuelta, o para vueltas sucesivas, aquellas que todavía no estás seguro de cuál es la respuesta correcta.

**En cada cuestión o pregunta.** Después de esa lectura rápida de todo el examen, procede a responder a cada pregunta o cuestión. Puedes seguir este orden, descrito con cierto detalle, pero que, en la práctica, no te llevará mucho tiempo.

1º. Lee con atención el enunciado o introducción (lo que está antes de las opciones A, B, C, D) y responde mentalmente. Antes de leer las opciones o alternativas (A, B, C, D), trata de responder mentalmente a ese enunciado o de ver qué es lo que te viene a la mente, como si no hubiera opciones a elegir. No es necesario emplear mucho tiempo en esta tarea. Realizar esto te dará más seguridad y reducirá las confusiones cuando leas las opciones.

2º. Considera todas las opciones. Con la idea que ya tienes, examina cada una de las opciones. Resulta más aconsejable proceder por exclusión: elimina o excluye sucesivamente las opciones que estás seguro de que son incorrectas o menos correctas. Haz una lectura detenida de cada una de las opciones, seguida de una lectura rápida de todas ellas. Si coincide la respuesta que diste mentalmente con una de las opciones, tienes una buena razón para marcar esa opción.

3º. Selecciona la mejor opción. No es suficiente con señalar una que a ti te parezca correcta. Asegúrate de que has elegido la mejor.

4º. Comprueba la respuesta que has dado. Para tener mayor seguridad de que tu respuesta ha sido la correcta, reformula mentalmente –expresa lo mismo con distintas palabras– el enunciado (lo que va delante de las opciones) y la opción que has elegido: ¿Qué tal te «suenan»?

**Presta especial atención a las palabras-calificadoras.** Cada palabra es importante, pero sobre todo algunas. Detecta las expresiones o palabras-calificadoras y las que modifican el sentido de las frases. Por ejemplo: nunca, algunas veces, siempre, ninguno, algunos, todos, frecuentemente, muchos, generalmente, esencial, rara vez, es verdad, es falso, etc. En general, todas las que, si las sustituimos por otra, cambia el sentido de la frase. Si está permitido, subráyalas.

Una estrategia recomendable, en caso de duda, es sustituir mentalmente esa palabra-calificadora por otras posibles, y comprobar cómo queda el enunciado después de este cambio.

**Cuando no encuentras sentido al enunciado o introducción** (lo que va delante de las opciones). Trata de combinar el enunciado o introducción con cada una de las opciones por separado, independientemente. Así resulta más fácil comprender su sentido que si lees todas las opciones seguidas.

Leer todas las opciones seguidas puede crear confusión. Resulta más probable que destaque una de las opciones al combinar cada una de ellas, una por una, con la pregunta o enunciado (lo que va delante de las opciones).

**¿Cuándo cambiar una respuesta?** Como norma general, es mejor no cambiar una respuesta que has dado si no estás del todo seguro. Si tienes posibilidad de revisar tu examen con el profesor, una vez calificado, te resultará interesante y útil comprobar la corrección o no de los cambios que realizaste. Tendrás así ocasión de conocer mejor tu modo de funcionar al respecto. La estrategia a seguir aquí –cambiar una respuesta sí o no– depende también del estilo personal de cada uno. Algunas personas tienden constantemente a la duda y a cuestionar o dudar de todo lo que hacen, ya que siempre les parece que se han cometido errores, y tienden a cambiar con frecuencia las respuestas que habían dado. A estas personas les conviene ser más rigurosos y exigentes consigo mismo antes de cambiar una respuesta, incluso no cambiarla si no están **muy, muy seguros** de que la primera respuesta estaba equivocada. A los que no tienen esta tendencia, les resultará más aconsejable cambiar si razonablemente les parece que tienen que hacerlo.

(\*) Pallarés Molíns, Enrique: Técnicas de estudio y examen para universitarios. 2ª edición. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2007.